

El plan alemán de cambios exteriores

Por GERMAN BERNACER

Jefe del Servicio de Estudios Económicos del Banco de España

En una economía libre se plantea ineludiblemente el dilema: cambios más o menos fijos que repercutan sobre precios libres, o precios más o menos fijos que ejerzan su acción sobre un cambio variable.

Rompiendo este dilema, el ministro alemán de Economía, Funk, enunció la fórmula: «Precios fijos y cambios fijos». Esto sólo es realizable en un clima económico artificial. El plan alemán comprende, además de la intervención rigurosa de los cambios, la dirección total de la economía, lo cual supone interiormente el control de la producción y de los precios y exteriormente la administración de las divisas por un organismo oficial, los acuerdos bilaterales de pagos y finalmente la intervención estatal del comercio exterior.

No se suponga por eso que rechace absolutamente los procedimientos de la economía libre. El profesor Predöhl, uno de los campeones del sistema, dice, rebatiendo la opinión de quienes sólo admiten el dilema: economía libre o economía planificada, y muestran incompreensión hacia una economía, la nacional-socialista, que es cosa muy distinta de un compromiso o término medio entre aquéllas: «No hay una dependencia dogmática entre la dirección de la economía y sus métodos. La verdadera economía dirigida descentraliza la responsabilidad donde la descentralización responde al objetivo, y centraliza allí donde la centralización es adecuada para servir los fines. Reduce los límites de la libre actuación económica o los ensancha, según las necesidades; utiliza la libre competencia o se sirve del monopolio» (1).

Su sistema es, pues, el pragmatismo. Pero lo que nos interesa ahora es saber si constituye un eficaz regulador de las relaciones comerciales.

Un artículo del Dr. Otto Donner, de Hamburgo, en el mismo número de la citada Revista (2), nos va

a permitir contestar a esta cuestión con datos de la propia experiencia alemana, interpretados por una autorizada opinión del mismo país.

El marco era, antes de septiembre de 1931, una moneda barata. Comprar en Alemania resultaba favorable. La desconexión de la libra del oro convirtió el marco en una moneda cara; se restringió la exportación y comenzó la escasez de divisas en Alemania. Pudo ésta escoger entonces dos soluciones: Variar los tipos de cambio o subsidiar la exportación. Eligió la segunda. ¿Por qué no la primera, que hubiera facilitado mucho las cosas? Por una razón psicológica: la catástrofe de la inflación de 1919-23 estaba todavía fresca en la memoria de los alemanes, y se temía que un cambio de equivalencia con el oro sería tomado como heraldo de un nuevo proceso de depreciación monetaria. Y también por una razón política: mantener los cambios se consideró una exigencia del plan de reconstrucción y rearme que se anunció en 1936 con el nombre de plan cuatrienal.

Naturalmente, con cambios tan fuera de los naturales era imposible que el balance de pagos se equilibrase, y sólo gracias a un complicado sistema de acuerdos de clearing, desplazamientos de exportaciones, marcos rebajados de diversas especies, etc., se logró desafiar la corriente adversa de discordancia entre paridades monetarias y cambios.

Al producirse, durante la actual guerra, una elevación de precios considerable por doquier, en tanto que los precios alemanes se mantenían casi estacionarios y los cambios se conservaban a su antigua paridad, las dificultades para mantener en Alemania el nivel interior de precios han aumentado, al mismo tiempo que las relaciones reales de cambio han empeorado en perjuicio de la economía alemana.

Si, por ejemplo, se valora el marco en 4 pesetas, lo mismo ahora que hace cuatro años, mientras que el nivel de precios en España se ha duplicado, con 100 marcos que representan 400 pesetas no se pueden adquirir artículos en España más que por la mitad que se compraban antes con la misma cantidad; en cambio España con 400 pesetas puede adquirir 100 marcos de artículos alemanes que representan la misma

cantidad real de mercancía que antes. Alemania tendría, pues, que duplicar su exportación efectiva para comprar en España lo mismo que compraba hace cuatro años.

Aunque, en términos sencillos de economía doméstica, esto representa un perjuicio para la nación alemana, la superproducción y el paro alteran tan profundamente los términos racionales de toda economía, que en condiciones habituales, la situación se aceptaría posiblemente con calma y hasta con satisfacción porque permitiría dar salida a una parte de la superabundancia de producción y mitigar un paro que al fin y al cabo es una forma más perniciosa de dilapidación de fuerzas productivas. Esta es una de tantas anomalías de la anómala economía del presente.

Pero en la situación actual de Alemania no es lo mismo. No hay ahora sobra de brazos ni de materiales que le consienta el lujo de duplicar su exportación sin aumentar su importación. Las circunstancias más bien imponen lo contrario.

En consecuencia, se ha producido la paradoja de que su balance de pagos se halle en desequilibrio por tener un cambio demasiado bajo, cosa que en un régimen de libertad de cambios habría determinado un balance acreedor. Bien entendido, que tal balance no dimana de que importe más ni de que exporte menos, sino de que, aun importando y exportando lo mismo, la diferente valoración de importación y exportación hace que no se compensen una con otra.

Con cambios libres, la situación que examinamos en hipótesis hubiese determinado un alza del marco sencillamente al doble respecto de la peseta, y Alemania y España hubieran podido seguir cambiando las mismas cantidades de artículos y conservar sus balances en equilibrio.

El profesor Donner se pronuncia, desde el punto de vista económico, por un reajuste de los cambios. Compara este reajuste, en relación con los demás procedimientos de zanjar el desequilibrio existente, al cambio de horas de verano a invierno; es más sencillo adelantar el reloj una hora—dice—que variar todos los horarios de oficinas, talleres, ferrocarriles, teatros, etc.,. Es más sencillo va-

(Continúa en la pág. 12.)

(1) Andrés Predöhl. «Die angelsächsischen Währungspläne und die europäische Währungsordnung. Weltwirtschaftliches Archiv.» Julio 1943, pág. 19.

(2) Otto Donner. «Valutapolitik im Kriege (Contribución al problema de cambios estables en relación con paridades de poderes de compra inestables). W. A., pág. 27 y siguientes.

El plan alemán de cambios exteriores

(Continuación de la pág. 3)

riar el cambio que proceder a un reajuste para cada artículo mediante precios tope, derechos de salida, etc. Los únicos inconvenientes que ve son de carácter político.

Ahora bien, para llegar a eso, vale más no montar todo el complicado artilugio de la administración de divisas, con lo cual los inconvenientes políticos tampoco se presentan.

Lo que hacen los cambios libres y en consecuencia fluctuantes, es precisamente mantener su constante reajuste, no sólo a los niveles de precios, sino a todas las demás circunstancias no siempre bien conocidas, de que depende el equilibrio del balance de pagos.

Tales resultados son, pues, poco animadores y hablan más bien en favor de una política monetaria que, por lo demás, tiene en España una larga tradición.